

# CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 2 DE JULIO

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

## INSTRUCCION MILITAR

Ò

### ESCUELA HISTORICA , Y MORAL

*del Soldado.*



### LA FUERZA DEL EXEMPLO.

*Alarico y Clodoveo.*

**L**as arengas mas energicas , los papeles mas persuasivos no pueden influir sobre el corazon del soldado como la presencia de sus xefes. Es quasi imposible que aquellas tropas cuyo Capitan une à las expresiones fervorosas el auxilio de su mismo brazo , aparezcan pusilanimas y amedrentadas. La muerte que ven despreciar por el Oficial comandante es el mayor estimulo para imitarlo : la co-

bar-

bardía cede à aquella razon de no presentar su abominable aspecto à los ojos de un xefe que camina con pasos acelerados por la senda del honor.

Conocian muy bien esto los dos Reyes Alarico y Clodoveo, quando en el año de 506, dieron al Mundo un espectáculo tan admirable en la celebre batalla de Potiers. (A)

Alarico, octavo Rey de los Godos, aunque Arriano no se propuso destruir à los christianos como su padre Eurico. Su caracter era verdaderamente guerrero, pero no cruel. Permitió à los Obispos Catolicos la celebracion de Concilios y les ofreció algunas otras pruebas de afecto.

Por la acogida que dió à Siagrio enemigo de Clodoveo le declaró guerra, este, y sus tropas pasaron el Loira. (B) cerca de Potiers encontraron à los Godos dispuestos à recibirlos. Cada uno de los Reyes iba à la frente de su exercito y ambos eran grandes Capitanes que ponian en práctica quanto dicta el valor, y el arte militar: todos se hallaban deseosos de principiar la batalla: acometense à un tiempo con igual ardor: el adelanto de palmos de terreno cuesta innumerables vidas: la victoria se mantiene mucho tiempo indecisa: el mismo Marte pare-

---

Alarico y Clodoveo

---

(A) Potiers que dá nombre à esta batalla es una Ciudad antigua y considerable de Francia, Capital del Poitou. Es muy nombrada por la prista que padeció en ella el Rey Juan, hijo de Felipe de Valois, en la batalla con los Ingleses año 1356. Será eterna la memoria de la probidad de este Príncipe por que viéndolo huído uno de los que quedaron por él en el benes, se retiró à Inglaterra. Sus enemigos no le soltaron hasta las paces de Bertigni.

(B) Loira es un grande rio de Francia que desagua en el Oceano.

parece que socorre con igualdad los dos partidos; estos se van destruyendo en sus fuerzas, pero los que quedan, recogen el ardor y coraje de los difuntos.

En estos instantes críticos alcanzan à verse los dos Reyes. Unos mismos sentimientos de valor y deseos de gloria animan sus Reales personas. Corren velozmente à encontrarse; pretenden dar à los exercitos un exemplo tan terrible como rato quieren transmitir su hazafia hasta la memoria de los ultimos siglos.

Todos los soldados se interesan generalmente en estorbar esta accion, pero Alarico responde à los que le instan para impedir la. „¿A quien defendeis? „no es à mi? „no es à vuestro padre; à vuestro Rey; à vuestro Caudillo? „¿queréis que aprecie mi vida sacrificandola vosotros con tanta generosidad? „¿que pretendeis excederme en herbicida? „

Clodoveo persuade casi del mismo modo à sus tropas: todas quedan atonitas è immobiles sobre las armas. Cada uno de los exercitos fia su suerte del valor de su Rey.

Los Ilustres y esforzados guerreros pelean con igual entusiasmo. Ambos se dan golpes de lanza y quedan heridos; pero Clodoveo mas joven, y mas agil encuentra coyuntura de dar uno tan terrible à Alarico que lo derriba del cavallo, y deja muerto. Inmediatamente se redobra el ardor de los franceses con esta ventaja; se precipitan sobre los Godos; y estos consternados con la pérdida de su Rey se ponen en desordenada fuga. Clodoveo los ha siguiendo hasta cerca de Burdeos; alli se reunen, y tratan de desquitar su perdida; pero los franceses los atacan con nueva fuerza, y hacen tan espantosa carniceria que desde aquel tiempo se llama el sitio donde se dió la batalla: el campo de los Arrianos.

Con-

## Concluye la descripcion de la Batalla de las Thermopilas.

Algunos tiempos despues, estando Xerxes en Sardes se descubrieron tres espías Atenienses que se habian introducido en el ejército de los Persas. El Rey en lugar de castigarlos, los permitió que tomasen un exacto estado de sus fuerzas, creyendo de este modo que los Griegos atemorizados se entregarían á su obediencia.

Sucedió todo lo contrario; los Griegos se confirmaron mas en la resolucion que habian formado de hacer una liga general de todos sus Pueblos.

Los Agienses se reusaron á entrar en la liga baxo varios pretextos, y aun tubieron inteligencias secretas con Xerxes.

Se habian fundado esperanzas mas justas en los socorros de Gelon Rey de Siracusa. Pero este que ofrecía 200 Galeras: 2000 hombres armados pesadamente: 400 caballos: 200 arqueros: y otros tantos honderos; solo concedía estos auxilios con condicion de que se le nombrase Generalísimo de las tropas de Mar y Tierra.

Mas estos pactos irritaron á los Embaxadores Griegos: respondieronle con el mayor orgullo, y se reusaron á semejante tratado.

Gelon los despidió, y mandó al instante á uno de sus Generales que marchase á Delfos con orden de aguardar en aquel parage las resultas del combate: mandandole retirarse si los Griegos salian vencedores, y si eran vencidos ofrecer á Xerxes su Corona acompañada con ricos presentes.

No tubieron mas feliz exito las demas negociaciones.

cio-

ciones con las Ciudades confederadas. Los habitantes de Creta consultaron al Oraculo, el qual les mandó que no se mezclasen en los negocios de la Grecia. Los de Eorciro armaron 60 Galeras, pero con orden de que permaneciesen pacificas en las Costas meridionales del Peloponeso, y se declarasen despues por los vencedores.

Los de Tesalia hicieron algunos preparativos, y acabaron en fin de determinarse por los Persas.

Solo quedaba, pues, para la defensa de la Grecia, un corto número de Pueblos y Ciudades. Temistocles era el alma de sus consejos, y el apoyo de sus esperanzas. El solo valia un ejército. Sus ideas sobre el estado presente de la Grecia eran las mas nuevas, las mas originales, las mas ciertas. Conocia que serian siempre dueños del continente, si podian serlo del mar; que su salud dependia de la de Athenas, y la de Athenas del número de sus Baxeles. Segun estas reflexiones, habia empréndido, y logrado mudar las ideas de los Athenienses, y fixar su mira en la Marina.

Mientras que Xerxes continuaba su marcha, se resolvió en la Dieta de las Naciones aliadas, que un cuerpo de tropas mandado por Leonidas Rey de Esparta, se apoderaria del paso de las Thermopilas, situado entre la Tesalia, y la Locrides, y que la armada naval de los Griegos aguardaria la de los Persas en los parages vecinos, en un estrecho formado por las costas de Tesalia, y las de Eubea. Fue nombrado por su General el Lacedemonio Euribiades. La flota se componia de 280 Baxeles.

Luego que Leonidas supo la eleccion, previó su suerte, y se sujetó á ella, con aquella grandeza de alma que caracterizaba entonces á su Nacion. Tomó solos 300 Espartanos que le igualaban en valor y resolucion. Los Eforos le hicieron presente que no

le bastaria tan corto número de soldados: „ Son  
 „ pocos, respondió él, para detener al enemigo,  
 „ pero son demasiados para el objeto que se pro-  
 „ ponen “ ¿y qual es este objeto? preguntaron  
 los Eforos: „ Nuestra obligacion, replicó, es de-  
 „ tener el paso; nuestra resolucion la de morir.  
 „ Trescientas victimas bastan para honrrar à Espar-  
 „ ta, sería perdida sin remedio alguno, si me con-  
 „ fiase todos sus guerreros, por que no creo que  
 „ uno solo de ellos se atreva à huir. “

Algunos dias despues, se vió en Lacedemonia el  
 espectáculo mas tierno. Los compañeros de Leonida  
 honraron su muerte, y la suya que miraban  
 como cierta, con un combate funebre, al qual asis-  
 tiéron sus Padres y sus Madres. Concluida la ce-  
 remonia, saliéron de la Ciudad seguidos de sus Pa-  
 rientes y amigos, de los quales se despidieron para  
 siempre. Entonces la muger de Leonidas le preguntó  
 qual era su última voluntad: „ os deseo, la dixo,  
 „ un Esposo que os merezca, y unos hijos que se  
 „ os parezcan. “

Leonidas marchò con la mayor apresuracion para  
 mantener en la alianza algunas Ciudades que que-  
 rian declararse á favor de los Persas.

Juntaronse en el camino varias partidas embia-  
 das por diferentes Pueblos, que formaban un cuer-  
 po de 70 hombres; debia seguir á estos el ejército  
 Griego. Los Lacedemonios estaban detenidos con una  
 fiesta; los demás aliados se preparaban á la solem-  
 nidad de los juegos olimpicos: los unos y los otros  
 creian, que Xerxes estaba aun lejos de las Ther-  
 mopilas.

Este paso es el unico camino por el qual un  
 ejército puede penetrar de la Tesalia en la Locrides,  
 y demas regiones vecinas.

Aquel estrecho tiene unos 48 estadios de largo,  
 es

es decir, dos leguas. Su anchura varía à cada paso; pero siempre tiene à un lado montañas escarpadas, y al otro el mar ò lagunas impenetrables: el camino está continuamente destruido con torrentes, ò con aguas estancadas.

Leonidas guardaba el paso que estaba al pié de la montaña, pero como habia sobre ella una senda, confió la defensa á los 1000 Focenses que le acompañaban, los quales fueron á colocarse en las alturas del monte Deta.

Apenas habia acabado de tomar estas disposiciones, quando se vió al ejército de Xerxes estenderse en la Traquinia, y cubrir la llanura con una multitud innumerable de Tiendas. Los Griegos deliberaron entonces lo que debian de hacer: la mayor parte de los xefes proponian el retirarse al Isthmo, pero Leonidas despreció este consejo, y se contentaron con embiar algunos correos, para apresurar los socorros de las Ciudades aliadas.

Presentóse entonces un Cavallero Persiano embiado por Xerxes, para reconocer à los enemigos. El puesto abanzado de los Griegos se componia aquel dia de Espartanos. Los unos se exercitaban en la lucha; los otros peynaban sus cabellos, pues su primer cuidado en esta suerte de peligros es de adornarse. El Cavallero tuvo tiempo de acercarse, de contarlos, y de retirarse sin que nadie se dignase hacer caso de él. Como las murallas y fortificaciones le ocultaban el resto del ejército, solo dió cuenta à Xerxes de los 300 hombres que habia visto à la entrada del desfiladero.

Admirado el Rey de la tranquilidad de los Lacedemonios, aguardó algunos dias para dexarles tiempo de reflexionar. El quinto, escribió à Leonidas, „ Si te sujetas, te daré el Imperio de la Grecia. “ Leonidas respondió: „ mas quiero morir por mi Patria,

tria, que sujetarla. Una segunda carta del Rey contenia solo estas palabras: „entregame tus armas.“ Leonidas escribió debajo: „ven à tomarlas.“

Xerxes lleno de colera, manda marchar à los Medos, y à los Cisinienses con orden de coger vivos à aquellos soldados y traerlos à su campo. Algunos de los de Leonidas corren hácia él y le dicen: „los Persas se acercan.“ Leonidas responde con serenidad: „mejor diriais que nosotros nos acercamos á ellos.“ Los Medos avanzan con furor: sus primeras filas caen pasadas de mil golpes; los que les remplazan experimentan la misma suerte. Los Griegos se estrechan los unos con los otros, y cubiertos con sus grandes escudos, presentan un frente erizado con largas picas. Nuevas Tropas se suceden en vano para romperlos. Despues de muchos ataques infructuosos, el terror se apodera de los Medos; huyen, y son remplazados por el Cuerpo de los diez mil inmortales mandados por Hidarnes.

La accion se hizo entonces mas sangrienta. El valor parecia igual de una parte y otra; pero los Griegos tenian la ventaja del lugar, y la superioridad de sus armas. Las picas de los Persas eran muy cortas, y sus escudos muy pequeños: perdiéron mucha gente; y Xerxes testigo de su huida, dicen se arrojó muchas veces de su trono, y temió por su ejército.

El combate se bolvió à comenzar à otro dia de mañana, pero con tan poca fortuna de parte de los Persas, que Xerxes desesperaba ya de forzar el paso. La inquietud y la vergüenza agitaban su alma inconstante y pusilanime, quando un habitante de aquellos cantones llamado Epialtes vino à descubrirle el sendero fatal, por el qual podia pasar. Xerxes lleno de alegria, destaca al instante à Hidarnes con el cuerpo de los inmortales. Epialtes les sir-

ve



ve de guía; marchan al principio de la noche: penetran en el bosque de encinas que cubren los lados de las montañas, y llegan hácia los parajes en que Leonidas habia puesto un destacamento de su ejército.

Hidarnes le creyó un cuerpo de Espartanos; pero Epialtes le aseguró que eran Focenses. Preparabase al combate, quando les vió despues de una ligera defensa refugiarse à las alturas vecinas. Los Persas continuaron su camino.

Mientras la noche, Leonidas habia sabido sus intentos por medio de algunos soldados escapados del campo de Xerxes; y á la mañana supo lo sucedido por medio de varias centinelas huidas de lo alto de la montaña. Al oír esta terrible noticia, se juntaron los Generales Griegos. Los unos eran de opinion de alexarse de las Thermopilas; los otros de permanecer: Leonidas les pidió que se reservasen para tiempos mas felices, y declaró, que ni á él ni á sus compañeros les era permitido dexar un puesto que Esparta les habia confiado. Los Tespianos protestaron que no abandonarían á los Espartanos; los 400 Thebanos de grado ó de fuerza tomaron el mismo partido; el resto del ejército tubo tiempo para escapar del desfiladero.

Leonidas se disponia para la mas atrevida empresa. „No es aqui donde debemos combatir, dixo à „sus compañeros; marchemos à la tienda de Xerxes, matemosle, ó muramos en su campo.“ Sus soldados respondieron con un grito de alegría. Les hace tomar una comida frugal y añade: „bien pronto tomaremos otra en el Imperio de Pluton.“ Todas estas palabras hacian mas profunda impresion en los espiritus. Estando para acometer al enemigo, quiso salvar à dos Espartanos que le estaban unidos con los lazos de la sangre y de la amistad.

Dió al primero una carta, y al segundo una comisión secreta para los Magistrados de Lacedemonia. No estamos aquí, les dixeron, para llevar ordenes, sino para combatir. Y sin aguardar más respuesta van à colocarse en sus puestos.

En medio de la noche, los Griegos don Leonidas al frente, salen del desfiladero, marchan á paso rel doblado por la llanura, destruyen los puestos avanzados, y pñetran en el pabellon de Xerxes que ya había huido: entran en las tiendas vecinas, se estienen por todo el campo, y se satisfacen de sangre. El terror que inspiran, se reproduce à cada paso, à cada instante con circunstancias siempre más terribles. Ruidos sordos, gritos espantosos, anuncian que las tropas de Hidarnes están destruidas, que bien pronto lo será todo el ejército por las fuerzas reunidas de la Grecia. Los Soldados más animosos de los Persas no pueden oír la voz de sus Generales, no saben hácia donde ir, y se arrojan confusamente en la peléa, y se matan los unos à los otros.

Quando los primeros rayos del sol ofrecieron à su vista el corto número de vencedores, se forman al instante, y acometen à los Griegos por todas partes. Leonidas cae o tras pasado de una nube de dardos. El honor de llevarse su cuerpo, mueve un combate terrible entre sus compañeros, y las tropas más aguerridas del ejército Persiano. Dos hermanos de Xerxes, gran número de Persas, y muchos Espartanos perdieron la vida. En fin, los Griegos aunque debilitados con sus pérdidas, se llevan à su General; rechazan quatro veces al enemigo en su retiráda; y despues de haber ganado el desfiladero, saltan los atrincheramientos, y van à colocarse en la pequeña colina que está cerca de Anthela: defendieronse aun algunos instantes contra las tropas que les seguian, y contra las que Hidarnes trahia del otro lado del estrecho.

Perdonad sombras generosas la debilidad de mis expresiones. ¿Que podrá añadir la elocuencia à un sacrificio tan grande y tan extraordinario? Vuestra memoria subsistirán mas tiempo que el Imperio de los Persas á quienes habeis resistido; y vuestro exemplo producirá en los corazones que aman su Patria el entusiasmo de la admiración.

Antes que se acabase la acción, parecen que algunos Thebanos se entregaron á los Persas. Los Tespienses dividieron las hazañas y las glorias de los Espartanos. Pero no obstante, la brillantéz de estos ha quasi eclipsado la de los otros. Entre las causas que han influido sobre la opinion pública, se debe observar que la resolución del perecer en las Thermopilas, fué el primer y único proyecto concebido, y seguido con la mayor tibieza pero en los segundos, fué un rebato de valor y de virtud, excitados por el exemplo. Los Tespienses solo se elevaron sobre los demás hombres, porque los Espartanos se habian antes elevado sobre su mismos.

Lacedemonia se llenó de orgullo por la perdida de sus Guerreros. Quanto les concierne, inspira el mayor interés. Mientras que estaban en las Thermopilas, un Traquiniense queriendo darles una alta idéa del ejército de Xerxes, les decía que el gran número de sus dardos bastaba para obscurecer el Sol. Tanto mejor respondió el Espartano Dienesés: combatiemos á la sombra. Otro enviado por Leonidas à Lacedemonia, estaba detenido en la Aldea Dalpeno por una fluxion à los ojos; viniéron á decirle que el destacamento de Hidarnes habia baxado de la montaña, y penetraba en el desfiladero: toma al instante sus armas, manda á su esclavo que le conduzca al enemigo, le acomete, y recibe la muerte que aguarda.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FRANCISCO NICOLAU, calle de las Ballastinas en las quatro Esquinas.

Se sospechó que otros dos que estaban tambien ausentes de orden del General, no habian hecho todos sus esfuerzos para hallarse en el combate. Bastó esta duda para cubrirlos de infamia. El uno se quitó la vida; el otro no tubo mas recurso que perderla algun tiempo despues en la batalla de Platea.

El sacrificio de Leonidas, y de sus compañeros, produjo mas efecto que la mas brillante victoria: descubrió à los Griegos el secreto de sus fuerzas; à los Persas el de su debilidad. Asustado Xerxes de tener un tan gran número de hombres, y tan pocos soldados, no lo fué menos de saber que la Grecia encerraba en su seno una multitud de defensores tan intrepidos como los Tespienses, y ocho mil Espartanos semejantes à los que acababan de perecer. La admiracion que la accion de estos últimos causó en la Grecia, se mudó bien pronto en un deseo violento de imitarlos. La ambicion de la gloria, y el amor de la Patria, llegaron al mas alto grado, y las armas à una elevacion hasta entonces desconocida. Este es el tiempo de las grandes cosas, y no se debe escoger para sugetar un Pueblo.

**CON LICENCIA.**

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.